

El pensamiento de Ernesto Guevara en la Revolución cubana *The thought of Ernesto Guevara in the Cuban Revolution*

Dra.C. Anayansi Castellón-Jiménez

anayansy2@uclv.edu.cu

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Villa Clara, Cuba

Resumen

Ernesto Guevara es una de las figuras más representativas del pensamiento revolucionario del siglo XX. Su producción teórica está relacionada de manera directa con el proceso revolucionario cubano y, en consecuencia, con el desarrollo y características del movimiento revolucionario de su época. Sus reflexiones en torno a la economía socialista, su visión de la totalidad social en tanto entender desde las complejas dinámicas del socialismo la relación entre economía y conciencia, su crítica a las experiencias socialistas conocidas en la búsqueda de una nueva alternativa de superación real de las estructuras capitalistas son algunos de los elementos que se tratarán en este trabajo mostrando la riqueza de un pensamiento que rescata lo mejor de la tradición marxista clásica desde las condiciones de Cuba y el Tercer Mundo.

Palabras clave: Ernesto Guevara, revolución cubana, socialismo.

Abstract

Ernesto Guevara is one of the most representative figures of the revolutionary thought of the 20th century. Its theoretical production is directly related to the Cuban revolutionary process and consequently to the development and characteristics of the revolutionary movement of its time. His reflections on the socialist economy, his vision of the social totality insofar as understanding from the complex dynamics of socialism the relationship between economy and consciousness, his critique of the socialist experiences known in the search for a new alternative of real overcoming of the capitalist structures are some of the elements that will be treated in this work showing the richness of a thought that rescues the best of the classical Marxist tradition from the conditions of Cuba and the Third World.

Keywords: Ernesto Guevara, Cuban revolution, socialism.

Introducción

“[...] mi futuro está ligado a la Revolución Cubana”

Ernesto Guevara

Enero de 1959 nos trajo el triunfo –sorprendente para muchos– de la Revolución cubana y con ella la destrucción del mito de la invencibilidad de un ejército apoyado por los Estados Unidos y con ella también, por supuesto, la certeza del triunfo, la alegría infinita de los desposeídos y la imagen maravillosa de un pueblo de niños que había tomado el poder. Esa extraordinaria hazaña marcó el nacimiento del “Che” hasta convertirse en uno de los líderes más conocidos y de mayor influencia entre las fuerzas de la izquierda.

Ernesto Guevara era ya, para el año en que se encuentra con los expedicionarios del Granma en México, un marxista. Había viajado por América Latina en dos ocasiones, y junto al aprendizaje que significó conocer de primera mano la situación económica y social del continente estos periplos le permitieron ponerse en contacto con un cúmulo importante de la literatura que circulaba en la época. Marxista no solo en sentido teórico, sino en sentido práctico con el convencimiento de que solo una revolución, un cambio profundo de las estructuras económicas y sociales de América Latina serían una salida a su situación, y un marcado sentido antimperialista y anticapitalista caracterizaban su pensamiento para esos tempranos momentos. Sobre la importancia de estos viajes en la formación del pensamiento de Guevara, su amigo Alberto Granado ha dicho:

Si el primer recorrido por Sudamérica le sirvió para hacer más profundas sus convicciones sobre las diferencias sociales y lo sensibilizó con la importancia de luchar contra ellas, en su segundo viaje va consolidando sus conocimientos políticos y se acrecienta la necesidad de profundizar en sus estudios, para determinar con mayor claridad el porqué y el cómo de una lucha que culminará en una revolución verdadera (Granados, 2000, p. 8).

La Revolución cubana fue, de hecho, el laboratorio en el que el joven Ernesto Guevara terminó y consolidó su formación convirtiéndose en “el Che” y esto significó su metamorfosis final en uno de los pensadores marxistas más profundos y auténticos del siglo XX. La Revolución cubana le permitió rescatar lo mejor del pensamiento marxista, de entender la revolución que Marx propuso en el siglo XIX desde las

particularidades del mundo subdesarrollado y de elaborar toda una propuesta de desarrollo comunista en la Cuba que se transformaba.

Por ello, si procuramos hablar de la Revolución cubana, de lo que significó para América Latina y para el mundo entero y su impacto en la mente de miles de hombres que al igual que los cubanos no les quedaba otra alternativa que la que estaba enseñando Cuba, es de obligada referencia hablar del Che Guevara y de su pensamiento en función de la Revolución cubana y del tercer mundo. “El pensamiento del Che –dice Fernando Martínez Heredia– surge en la cresta de una ola” (Martínez, 2018, p. 390) para establecer la conexión entre su producción teórica y las necesidades reales que imponía el cambio revolucionario.

En su trabajo “América desde el balcón afroasiático”, crónica de su visita a los países miembros del Pacto de Bandung en 1959, el Che reflexiona acerca de cómo para un mundo geográficamente tan alejado del nuestro, con un desconocimiento de nuestra realidad, acerca de Cuba “[...] nada concreto se agrega [...] excepto un hecho para ellos casi abstracto, que se llama ‘Revolución Cubana’ –y afirma– Cuba es para ese mundo lejano una abstracción que significa solo despertar [...]” (Guevara, 1970b, p. 387) exponiendo el sentido simbólico que el proceso revolucionario cubano ha adquirido para el mundo subdesarrollado.

Muestra a Cuba y su revolución, no como un hecho aislado o fortuito dentro del movimiento revolucionario, sino como el inicio de una gesta de liberación mundial contra las diferentes formas de explotación del capital. “Cuba –declara– es una colina de avanzada, una colina que mira al amplísimo campo del mundo...” (Guevara, 2011c, p. 308).

Sus preocupaciones teórico-prácticas estarían concentradas en la búsqueda de una alternativa de construcción socialista desde Cuba diferente a las conocidas de la URSS y los países del llamado “campo socialista”. Una alternativa que tuviese en cuenta las características de los países del tercer mundo y que permitiera articular una verdadera lucha mundial contra el capitalismo. La propuesta de construcción de un cuerpo teórico dirigido a la edificación comunista en Cuba a partir de lo que denominó Sistema Presupuestario de Financiamiento (SPF) es una fase de un proyecto que asume como principio rector el carácter universal de la revolución comunista. La experiencia práctica

cubana se constituye desde esta perspectiva en momento de su concepto de la totalidad social, entendida esta como el conjunto de las fuerzas revolucionarias (gobiernos progresistas y movimientos revolucionarios) que trabajan o deben trabajar por la destrucción del modo de vida capitalista.

Desarrollo

El 8 de octubre de 1960 se publicó en la revista *Verde Olivo* “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana”, texto que resulta determinante para entender la postura del Che ante el desarrollo teórico de la revolución como momento del movimiento práctico real. Su publicación responde a la necesidad de hacer frente a la tendencia que Guevara identifica como el desprecio a la teoría¹ y la concepción de esta como un proceso en el cual prima el ejercicio práctico empírico desconectado de la producción teórica. En este trabajo expone la necesidad de no solo historiar, entender sus acontecimientos y asumirlos como exposición histórica en etapas, sino comprenderla y estudiarla “[...] desde el punto de vista de la evolución del pensamiento revolucionario...” (Guevara, 2011a, p. 129). De esta manera, postula la idea de que la revolución tiene un sustento teórico, y este es expresión de “una verdad social” (Guevara, 2011a, p. 128).

Asimismo, Guevara introduce el tema del marxismo, comprendiéndolo como momento de síntesis del pensamiento universal y como concepción del cambio revolucionario de la realidad y deja establecido el cómo y el dónde la Revolución cubana lo asume: “Hay verdades tan evidentes tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutir las...” (Guevara, 2011a, p. 129). Por otro lado, puntualiza que:

La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario; y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, de revivir a Marx puro, sino, simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia lucharía... (Guevara, 2011a, p. 130).

Esta idea de Guevara expuesta simbólicamente borra la dicotomía entre producción teórica y actividad práctica revolucionaria, concibiéndolo como un único proceso. Por esta razón, define a los revolucionarios cubanos como “prácticos”, en el sentido de haber hecho la revolución, de haber actuado en ella como partícipes e impulsores de sus

¹ “[...] no mostramos –afirma– la debida preocupación por la teoría...” (Guevara, 2011).

transformaciones, pero también porque les corresponde pensar teóricamente la revolución.

La postura de Guevara ante la teoría parte de la idea articuladora de entenderla como expresión de una realidad concreta y que se constituye como parte del movimiento práctico de los hombres. Desde este punto expone otras consideraciones: la necesidad de conocer la historia del pensamiento humano en general y de la filosofía en particular, para no desandar el camino andado en el ámbito de las ideas y de la práctica revolucionaria; asumir la teoría en el sentido dialéctico de su enriquecimiento permanente desde la interpretación de las nuevas situaciones históricas, en tanto “[s]e debe ser ‘marxista’ con la misma naturalidad con que se es ‘newtoniano’ en física, o ‘pasteuriano’ en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado...” (Guevara, 2011a, p. 129).

La revolución cubana será, de esta manera, el leitmotiv que permitirá al Che pensar la revolución mundial. Cada una de las reflexiones sobre el proceso cubano, tanto desde el punto de vista económico o político, en la formación de un nuevo hombre, la consolidación de la vanguardia revolucionaria y hasta el papel del arte y los intelectuales pretende mostrar un método de análisis de la revolución, de sus componentes esenciales, de la necesidad de los revolucionarios de pensar su realidad y ser capaz de transformarla y, a la vez, sujetarse a un plan de revolución universal, al que también se deben los particulares.

De modo que, el Che estructura una visión que comprenderá tres grandes momentos. Primero, toda su acción práctica teórica esta enfilada a la búsqueda de una estructura económico-social que potencie las formas comunistas de vida, en tanto conoce que la transformación en ese ámbito tendrá incidencia directa en el resto de la sociedad, específicamente, y es enfático en ese sentido, en el desarrollo y fortalecimiento de la conciencia comunista. Su propuesta está determinada por la atención al logro de una relación coherente entre el subsistema de funcionamiento económico y el sistema de dirección socialista como elemento determinante “para garantizar que la batalla contra la miseria implicara la simultánea creación de la nueva conciencia comunista” (Tablada, 1987, p. 51).

Rescata el verdadero sentido del marxismo clásico desde las condiciones cubanas y expone los fundamentos teóricos del SPF como alternativa ante el cálculo económico. En tal sentido, indica que: “[...] es parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo y debe ser estudiado entonces en su conjunto” (Guevara, 2006, p. 276).

[...] debe comenzarse por aclarar que [el Sistema Presupuestario de Financiamiento] es un *concepto global*, vale decir, su acción adjetiva se ejercería cuando participara en todos los aspectos de la economía, en un todo único que, partiendo de las decisiones políticas y pasando por la JUCEPLAN (Junta Central de Planificación), llegara a las empresas y unidades por los canales del ministerio y allí se fundiera con la población para volver a caminar hasta el órgano de decisión política formando una gigantesca rueda bien nivelada, en la cual se podrían cambiar determinados ritmos automáticamente, porque el control de la población lo permitiría (Guevara, 2011b, p. 218).²

El SPF se constituye en la expresión teórico-práctica de su postura comunista y enuncia en su propia concepción un segundo momento: la unidad de la teoría con la práctica. La teoría aquí es vista como momento de la práctica revolucionaria y no como elemento accesorio, sino como un único proceso del cual forma parte.

Con el SPF, Guevara propone un proyecto que se construye en la propia práctica revolucionaria, como resultado del estudio de las circunstancias concretas cubanas y de la crítica ante las expresiones prácticas del socialismo en la URSS y en Europa del este, pero que, además, intenta convertirse en la negación superadora de las posturas teóricas enunciadas desde esas sociedades en torno a la construcción comunista.

No es su intención construir un cuerpo teórico alejado del movimiento real, aunque comprende la importancia de la teoría como parte sustantiva de esa práctica y expone la necesidad del desarrollo teórico de las fuerzas revolucionarias y de una cultura filosófica para enfrentar la tarea de la destrucción de las formas capitalistas de vida. Refiriéndose directamente al SPF explica la necesidad de hacer “énfasis en su basamento teórico” (Guevara, 2006, p. 26) como condición para su perfeccionamiento y para que la experiencia particular cubana pudiese ascender al estado general de la teoría y servir al resto del movimiento revolucionario.

Hasta ahora –explica–, no había iniciado la aventura socialista ningún pequeño país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido

² La cursiva pertenece a la autora de este ensayo.

aprovechamiento de la división internacional del trabajo, pero al mismo tiempo, con un estándar de vida relativamente elevado. Los errores, las embestidas ciegas, también tendrán lugar, como historia útil, en estas páginas; pero lo más importante son *nuestras razones*,³ razones que identificamos con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto, motivo por el cual pretendemos *darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos* (Guevara, 2006, pp. 31-32).⁴

Tendríamos que destacar en un tercer momento el cuerpo crítico desarrollado por el Che en su concepción de la revolución. El estudio directo de las fuentes originales del marxismo clásico permite entender el espíritu crítico de Marx, elevado al rango de método de análisis ante las diversas formas de producción de ideas. La crítica marxista a la economía política burguesa, como forma vulgar de la teoría, sobre todo en *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* permite desarrollar el ejercicio crítico ante cualquiera de las formas vulgares de la producción burguesa e incluso en el ámbito del marxismo dogmático.⁵

Guevara asume y reproduce, de manera práctica, la idea de que la función del marxismo no es producir esquemáticas ilusorias del mundo, sino la de conocer y someter a crítica, objetivamente, las regularidades lógicas e históricas de la producción social con vistas a orientar su transformación revolucionaria. En él se encuentra la crítica como un momento orgánico y no como un apéndice o un requisito formal de su pensamiento y su concepción comunista del mundo. Desarrolla un valioso ejercicio crítico ante los resultados prácticos reales de las experiencias socialistas conocidas y ante la incapacidad de la teoría marxista legitimada en el marxismo-leninismo soviético para constituirse en arma de la transformación revolucionaria. En el prólogo escrito para la realización de un libro de economía política, expone la necesidad del desarrollo de la crítica:

A ese grupo de hombres va dirigido fundamentalmente el libro y también a la multitud de estudiantes cubanos que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender “verdades eternas” en las publicaciones que vienen, sobre todo, de la

³ Esta cursiva forma parte del texto original.

⁴ La cursiva pertenece a la autora de este ensayo.

⁵ En este trabajo el uso del término *marxismo dogmático* señala la forma histórica de marxismo conocida como marxismo-leninismo, cuya acta de nacimiento es atribuida a Stalin y que encuentran su mayor expresión en los manuales y textos soviéticos. Habría que aclarar que sería incorrecto identificar solo al marxismo soviético como dogmático, tendencia esta muy difundida. Este trabajo se refiere casi íntegramente a la forma soviética de marxismo ortodoxo, pues es contra ella que Guevara realiza su labor crítica.

URSS y observar cómo nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en sus textos. [...] A los que nos miren con desconfianza basados en la estimación y lealtad que experimentan respecto a los países socialistas, les hacemos una sola advertencia: la afirmación de Marx, asentada en las primeras páginas de *El Capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista... (Guevara, 2006, p. 32).

Uno de los valores esenciales de la labor crítica de Guevara se expresa en la capacidad para identificar las determinaciones del pensamiento vulgar presentes en la producción marxista soviética de la época. Considera al acriticismo como la primera característica de ese modo de pensamiento, asumido como imposibilidad de la misma para descubrir las contradicciones del desarrollo social y de las doctrinas que lo conceptualizan, e indicar las vías para su solución; postura a la que denominará “dogmatismo trasnochado” (Guevara, 2006, p. 398) y la describirá como “[...] cierta pereza mental [...] excesiva disciplina en seguir la línea y falta de una disciplina consciente de buscar los por qué...” (Guevara, 2006, p. 400).

Añade a esta caracterización nuevos elementos: uno, la tendencia predominante a las generalizaciones huera desprovistas de contenido y sin tener en cuenta las circunstancias particulares en que se desarrollan cada una de las experiencias socialistas. Se eleva la práctica particular soviética al nivel conceptual general, “[...] es un intento de acomodar la realidad soviética a la teoría, desechando el análisis...” (Guevara, 2006, p. 214). La otra, el escaso rigor en el uso de los clásicos, se interpretan y se nombran, pero no se citan⁶ o se hace de manera incorrecta, entresacando fragmentos y desvirtuando sus tesis reales, lo que Marx ya había definido en su crítica al pensamiento burgués como “el vicio innato del plagiarismo” (Marx, 1956, 123).

De este modo, Guevara logra identificar, tras el velo aparente de la producción del marxismo-leninismo soviético, como forma de legitimar y difundir la obra de Marx entre la gran masa revolucionaria, su verdadera esencia acrítica y de preservación de una sociedad en estado aparente de perfección. Su trabajo crítico responde a la convicción de la influencia negativa que significa para el avance del movimiento revolucionario este estado de la teoría marxista carcomida de elementos vulgares. “Hay muchas afirmaciones en este libro –se refiere al manual de Economía Política de la

⁶ “Obsérvese la frase: se interpreta a Lenin pero no se lo cita...” (Guevara, 2006).

URSS– que se parecen a la fórmula de la Santísima Trinidad; no se entiende pero la fe lo resuelve” (Guevara, 2006, p. 203).⁷

Guevara, con su labor crítica, logra identificar los puntos nodales que en esta producción teórica se alejan del espíritu de los clásicos, desvirtuando incluso sus tesis fundamentales y las expresiones, que bajo la forma de restitución del marxismo como filosofía, exponen un cuerpo teórico alejado de la realidad social, pretendiendo incluso, que esta asuma sus construcciones. Somete a crítica, un pensamiento que intenta hacerse valer como profundo y de importancia decisiva, cuando en realidad constituye un esquema sin contenido real, plagado de terminología cuasi científica y erigido en forma ideológica de legitimación del estado de cosas imperante. Lo que Engels llamó “ruido de latón”⁸ se ha confirmado en fuerte presencia, “permeado por un servilismo apologético [...], convertido en una especie de mitología primitiva en torno al advenimiento paulatino del reino celestial sobre la tierra” (Zardoya, 2000, pp. 80-81).

Cuando el Che nos dice, “Por qué pensar que lo que "es" en el periodo de transición, necesariamente debe ser” (Guevara, 1964, pp. 13-14), está exponiendo la postura teórica necesaria de partida para enfrentar y entender la construcción socialista, alejado de toda receta exportada o conceptualización predeterminada.

Ya desde 1961, Guevara hace referencia a la complejidad de la “época de transición” (Guevara, 2009a, p. 178), despojado de la visión idílica del socialismo. Tiene claridad en cuanto a que “[e]l establecimiento del sistema socialista no liquida las contradicciones, sino que modifica la forma de solucionarlas...” (Guevara, 2009a, p. 171). Para 1965 expone que “dialécticamente el socialismo es una síntesis de contradicciones antagónicas...” (Guevara, 2006, p. 105). Ante la tesis del manual soviético que postula la necesidad de desarrollar y utilizar la ley del valor y las

⁷ “La impresión que da el libro –dice en otro lugar– es que cada palabra es tomada aislada, se le da un nombre de significado nebuloso y se trabaja luego con apoyo de la práctica, dejando que esta explique a las palabras. Así se mezclan categorías y leyes sin ton ni son y se salva los obstáculos anunciando que en el socialismo el modo de abordar los problemas es diferente al del capitalismo” (Guevara, 2006).

⁸ “Ruido de latón en poesía, en filosofía, en política, en economía, en historiografía; ruido de latón en la cátedra y en la tribuna; ruido de latón por todas partes; ruido de latón que se arroga una gran superioridad y profundidad de pensamiento” (Engels, 1973).

relaciones monetarias mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista,⁹ Guevara la impugna claramente:

¿Por qué *desarrollar*? Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a una nueva etapa. La *tendencia* debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico [...] quedando solo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario para poder afrontar el tránsito [...] (Guevara, 2006, p. 213).¹⁰

Si bien el manual se refiere a la construcción comunista, Guevara, al criticar esta postura, señala indistintamente a “período de transición” o de “construcción del socialismo”, para terminar refiriéndose al “tránsito”, lo que podría indicar una cierta ambigüedad teórica a la hora de abordar este tema. En otras intervenciones admite que se está construyendo el “socialismo” y el “comunismo” de manera conjunta (Guevara, 2009b, p. 138); en otras, que “[e]stamos en pleno período de transición, etapa previa de construcción para pasar al socialismo, y de ahí a la construcción del comunismo” (Guevara, 1970a, p. 245). En todo momento esclarece que “[...] nosotros ya nos planteamos como objetivo la sociedad comunista [...] la sociedad nueva, absolutamente nueva, sin clases, sin dictadura de clases por consiguiente” (Guevara, 1970a, p. 245).

Para Guevara, la construcción comunista se asume como un proceso permanente, de lucha abierta y violenta contra las viejas formas capitalistas y como un proceso que requiere de una alta capacidad de análisis de las situaciones concretas y del conocimiento de la teoría para poder indicar soluciones que tiendan a la constitución de nuevas realidades.

⁹ Frases de manual como esta fueron comentadas críticamente por el Che: “La producción mercantil, la ley del valor y el dinero solo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetarios mercantiles durante el periodo de construcción de la sociedad comunista” (Guevara, 2011).

¹⁰ Las cursivas pertenecen a la autora de este ensayo.

Es necesario destacar aquí uno de los textos esenciales de la producción teórica de Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”, que constituye la síntesis de su visión de la revolución socialista que ya en múltiples textos e intervenciones públicas había mostrado. Su valor radica en la demostración explícita que Guevara realiza acerca del proceso de transformación del hombre individual en hombre colectivo, social, comunista: para él, “hombre nuevo” desde la experiencia de la revolución cubana.

Al iniciar dicha demostración expresa: “Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental” (Guevara, 2018, p. 96). A continuación, las viejas expresiones individuales propias del capitalismo se transforman en formas humanas más sociales, de esta manera del “[...] individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo” (Guevara, 2018, p. 99); se pasa a concreciones como “combatiente”, “ejército rebelde”, “vanguardia”, “partido”, “artistas”, “intelectuales”, entre otras, como expresiones del hombre nuevo social. Siguiendo esta lógica, caracteriza al individuo de esta etapa “en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad” (Guevara, 2018, p. 99), enfatizando la idea de cómo el hombre comunista expresa la superación del individualismo burgués y el elemento colectivo adquiere cada vez más fuerza. En este caso, el hombre en transición, el hombre nuevo en formación, lucha entre estos dos intereses y debe tender a que los intereses individuales encuentren expresión y realización en los intereses colectivos.

El “hombre nuevo” describe el proceso de formación del hombre comunista insertado en la propia transición y como resultado de ella. Es el hombre que toma conciencia de su papel social y que está sujeto a un proceso educativo profundo que es expresión de las propias transformaciones económicas. Guevara lo describe así: “El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación” (Guevara, 2018, p. 99).

El uso del término “hombre nuevo” en la concepción de Guevara responde a la necesidad de llamar la atención sobre lo que él identifica como uno de los problemas esenciales en la construcción socialista: “[...] una falsa concepción del hombre comunista basada en una larga práctica económica que tenderá y tiende a hacer del hombre un elemento numérico de producción a través de la palanca del interés material”

(Guevara, 2006, pp. 16-17). “Hombre nuevo” expresa, entonces, la capacidad de la revolución para lograr una verdadera transformación de los sujetos, a partir, en primera instancia, de los cambios en la propia estructura económica y la posibilidad de esta para reproducir conductas y valores en el resto de las esferas sociales; apuntando de manera crítica contra las concepciones economicistas que asumen la formación del hombre comunista como un resultado natural y final del proceso revolucionario y no como el proceso en sí mismo.

El “hombre nuevo” comunista de Guevara es ante todo el hombre social del marxismo, superador de las formas abstractas del hombre moral o del hombre contemplativo. Es resultado y consecuencia de una nueva forma de sociedad. Está articulado a la propuesta del Sistema Presupuestario de Financiamiento, primero como ente activo del proceso de producción; segundo, como organizador de dicho proceso y tercero como producto del proceso productivo.

El joven Ernesto Guevara, al ordenar sus notas de viaje por América Latina, nos diría “El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra argentina [...] ‘yo’, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra ‘Mayúscula América’ me ha cambiado más de lo que creí” (Guevara, 2004, pp. 25-26) encontrará en la Revolución cubana su lugar de realización como revolucionario. Será este, el suceso que permitirá que un nuevo pensamiento se abra camino; no solo como alternativa al capitalismo, sino como atrevimiento teórico de poner en duda y aportar a la visión de la revolución que era hegemónica en ese instante. La conversión de Ernesto Guevara en el Che significó hacer y pensar de un nuevo modo, con nuevas estrategias y sujetos revolucionarios aquella idea del comunismo que Marx nos legara en el siglo XIX.

Referencias bibliográficas

1. Engels, F. (1973). *Anti-Dühring*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
2. Granados, A. (2000). Prologo. En *Ernesto Che Guevara: Otra vez*. La Habana: Casa Editora Abril-Archivo Personal del Che.
3. Guevara, E. (1964). La planificación socialista, su significado. *Cuba Socialista*, año IV, (34).

4. Guevara, E. (1970a). En la entrega de certificados de trabajo comunista. *Obras 1957-1967. La transformación política, económica y social*, (II). (pp.238-250). La Habana: Casa de las Américas.
5. Guevara, E. (1970b). América desde el balcón afroasiático. *Obras 1957-1967. La transformación política, económica y social*, (II) (pp.387-389). La Habana: Casa de las Américas.
6. Guevara, E. (2004). *Notas de viaje. Diario de motocicleta*. La Habana: Ocean Press- Centro de Estudios Che Guevara.
7. Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la economía política*. La Habana: Ocean Sur- Centro de Estudios Che Guevara.
8. Guevara, E. (2009a). Discusión colectiva; decisión y responsabilidad únicas. *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*. (pp.165-184). La Habana: Ocean Sur- Centro de Estudios Che Guevara.
9. Guevara, E. (2009b). La juventud y la Revolución. *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*. (pp. 127- 139). La Habana: Ocean Sur- Centro de Estudios Che Guevara.
10. Guevara, E. (2011a). Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana. *Che Guevara Presente. Antología Mínima*. (pp. 128- 136). La Habana: Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur- Editorial de Ciencias Sociales.
11. Guevara, E. (2011b). Sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento. *Che Guevara Presente. Antología Mínima*. (pp.128-136). La Habana: Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur- Editorial de Ciencias Sociales.
12. Guevara, E. (2011c). Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana. *Che Guevara Presente. Antología Mínima*. (pp. 307-318). La Habana: Centro de Estudios Che Guevara-Ocean Sur- Editorial de Ciencias Sociales.
13. Guevara, E. (2018). El socialismo y el hombre en Cuba. *Materiales de la revista Casa de las Américas de /sobre Ernesto Che Guevara*. (pp. 96- 110). La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

14. Martínez, F. (2018). El Che y el socialismo de hoy. *Materiales de la revista Casa de las Américas de/sobre Ernesto Che Guevara*. (pp. 385- 397). La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
15. Marx, C. (1956). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Buenos Aires: Editorial Cartago.
16. Tablada Pérez, C. (1987). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
17. Zardoya Loureda, R. (2000). *La filosofía burguesa posclásica*. La Habana: Editorial Félix Varela.